

ISSN: 2007-5278

Universidad Autónoma
del Estado de México

<https://recai.uaemex.mx>

Publicación: cuatrimestral

Septiembre / diciembre 2026

Año: 15 No: 44

Autores:

*Alicia Martínez Lara**

Universidad Autónoma del Estado de México
ORCID: 0000-0001-7983-6094

Daniel Arturo Cernas Ortiz

Universidad Autónoma del Estado de México
ORCID: 0000-0001-7325-1968

Fecha recepción:

28 de enero de 2026

Fecha aceptación:

12 de agosto de 2026

Fecha publicación:

1 de septiembre de 2026

Páginas: 27 – 46

* Autor de correspondencia:
amartinezl009@uaemex.mx

Hacia una medición alternativa del bienestar subjetivo en México: propuesta de un índice de privación material

Toward an Alternative Measurement of Subjective Well-Being in Mexico: A Proposal for a Material Deprivation Index

Resumen

La medición del bienestar subjetivo a través del ingreso presenta limitaciones teóricas y empíricas que impulsan indicadores alternativos basados en condiciones materiales de vida. Para México no existe un instrumento de privación orientado al bienestar subjetivo. El propósito de este estudio es construir un índice de privación como propuesta metodológica alternativa para aproximarse al bienestar subjetivo de los mexicanos a partir de dimensiones materiales. La investigación es cuantitativa, no experimental y transversal. Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 2023). Mediante el Análisis Factorial de Componentes Principales se sintetizan 23 variables en ocho dimensiones: infraestructura y calidad de la vivienda, servicios básicos, vestido, comunicaciones y transportes, disponibilidad de bienes y capacidad para reemplazarlos, educación financiera, salud y ocio. Los resultados indican que el 65.67% de los mexicanos presenta privación material y solo el 8.80% cubre todas sus necesidades; la media del índice fue 0.66 y la desviación estándar 0.12. El factor con mayor capacidad explicativa son la disponibilidad de computadora, automóvil y televisión. Los hallazgos destacan la necesidad de incorporar dimensiones materiales en políticas públicas sobre bienestar subjetivo.

Palabras clave: índice de privación, bienestar subjetivo, bienes materiales, política pública, análisis factorial de componentes principales.

Abstract

Measuring subjective well-being through income has theoretical and empirical limitations that call for alternative indicators based on material living conditions. In Mexico, there is no deprivation index focused on subjective well-being. The purpose of this study is to construct a deprivation index as an alternative methodological approach to assessing the subjective well-being of Mexicans based on material dimensions. The research is quantitative, non-experimental, and cross-sectional. The data come from the National Survey of Household Income and Expenditure (INEGI, 2023). Using Principal Component Analysis, 23 variables are synthesized into eight dimensions: housing infrastructure and quality, basic services, clothing, communications and transportation, availability of goods and ability to replace them, financial education, health, and leisure. The results indicate that 65.67% of Mexicans experience material deprivation and only 8.80% meet all their needs; the mean of the index was 0.66 and the standard deviation 0.12. The factors with the greatest explanatory power are the availability of a computer, a car, and a television. The findings highlight the need to incorporate material dimensions into public policies on subjective well-being.

Keywords: deprivation index, subjective well-being, material goods, public policy, principal component factor analysis.

1. Introducción

La privación es un fenómeno multidimensional y relativo, vinculado a procesos de comparación entre individuos y contextos (Corbelle y Troitiño, 2021). El bienestar subjetivo (BS) se define como la percepción de satisfacción con la vida, que involucra experiencias emocionales y el nivel de satisfacción general (Freedman, 1978; Helliwell, 2008; Lucas y Donnellan, 2007; Sirgy, 2021).

La literatura tradicionalmente asocia el BS con el ingreso: mayores recursos se vinculan con mayor satisfacción, aunque a largo plazo el ingreso deja de aumentar el bienestar (Clark et al., 2008; Diener et al., 1985; Easterlin, 1974; Groenland, 1990). El ingreso eleva el BS sobre todo al cubrir necesidades insatisfechas (Copestake et al., 2009; Hagerty y Veenhoven, 2003; Inglehart et al., 2008; Yu et al., 2020), pero captura de forma incompleta las condiciones materiales (Mullis, 1992; Headey, 2008).

Ante estas limitaciones, Christoph (2010) demostró que un índice de privación basado en bienes y servicios del hogar explica mejor las diferencias en el BS que el ingreso, y Sirgy (2018, 2021) confirma que los bienes materiales son buenos proxys del BS. Dolan y White (2007) argumentan que el BS no solo es consecuencia de las condiciones de vida sino también de la salud y el desempeño laboral. No se encontraron estudios que hayan construido un instrumento de privación orientado específicamente al BS para México.

A diferencia de las investigaciones que emplean el ingreso o las carencias sociales como aproximación al bienestar, este estudio construye un índice que integra ocho dimensiones materiales orientadas al BS, entre las que destacan ocio, educación financiera y capacidad de reemplazar bienes materiales, e identifica cuáles tienen mayor relevancia para el BS en México.

El índice es además un instrumento de diagnóstico vinculado a los ODS 1, 3, 10 y 11 de la Agenda 2030, en un contexto donde el gasto social mexicano alcanzó el máximo histórico del 13.1% del PIB en 2025 (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2026), reforzando la urgencia de instrumentos más precisos que el ingreso; el BS es una herramienta emergente para estimar costos y beneficios sociales en programas públicos (Navarro y Sánchez, 2018).

El objetivo de este estudio es construir un índice de privación como propuesta metodológica alternativa para aproximarse al BS de la población mexicana, a partir de dimensiones materiales no contempladas en el Módulo de Bienestar Autorreportado (BIARE). Los hallazgos indican que el 65.67% de los mexicanos presenta privación material, con una media de 0.66 y una desviación estándar de 0.12, y que el factor con mayor capacidad explicativa corresponde a los activos de conexión y movilidad, estos son: computadora, automóvil y televisión.

El documento está organizado en cuatro secciones. En primer lugar, se expone el enfoque de capacidades y el vínculo entre situación material y BS. En la sección dos se presenta la metodología empleada. En la sección tres, se muestran los resultados del índice de privación. En la sección cuatro se presenta la discusión con la literatura. Por último, se presentan las conclusiones.

1.1 Enfoque de capacidades y vínculo entre situación material y bienestar subjetivo

El índice de privación, medida alternativa del bienestar material que cuantifica la carencia de bienes y servicios del hogar, predice mejor el BS que el ingreso corriente (Christoph, 2010; Casas, 2015): las condiciones materiales son tanto consecuencia como determinante del bienestar, y su persistencia reduce la satisfacción personal (Das et al., 2020; Bellani y D'Ambrosio, 2011).

El marco conceptual de este estudio es el enfoque de las capacidades, que desplaza el énfasis del ingreso hacia las oportunidades reales para llevar vidas valiosas (Robeyns, 2017) y evalúa el bienestar según la libertad efectiva para alcanzar funcionamientos valiosos en salud, educación y control del entorno material, ofreciendo un marco normativo relevante para políticas públicas (Colmenarejo, 2016; Sen, 1992).

Las capacidades centrales de Nussbaum (2000) son: vida, salud corporal, integridad corporal, desarrollo cognitivo y emocional, razón práctica, afiliación social, juego y control del entorno político y material (DeHaan et al., 2016). Las cuales orientan las dimensiones del índice aquí propuesto: vivienda y servicios básicos con salud corporal y control del entorno material; comunicaciones y transportes con afiliación y participación social; bienes y educación financiera con control del entorno económico; salud con la capacidad de vida; y ocio con la capacidad de juego. Si bien los recursos materiales son necesarios, pero no suficientes para libertades efectivas plenas, su medición mediante encuestas de hogares es una limitante compartida con Alkire y Foster (2011) y Filmer y Pritchett (1999); no obstante, DeHaan et al. (2016) demuestran que estas condiciones objetivas predicen significativamente el BS medido por satisfacción con la vida.

Las 23 variables se seleccionaron por su disponibilidad en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH, 2023) y su sustento en la literatura (Sen, 1992; Colmenarejo, 2016): ocio y educación financiera responden a Blázquez y Budría (2015) y Navarro y Sánchez (2018), para quienes la privación en bienes duraderos y capacidad de ahorro afecta el BS como reducciones significativas del ingreso; comunicaciones y transportes se basan en Biswas-Diener et al. (2012), quienes vinculan el acceso a comunicación y movilidad con la participación social y económica.

El vínculo entre situación material y BS está documentado, pues Christoph (2010) halló que un índice de privación basado en bienes del hogar explica mejor las diferencias en el BS que el ingreso; Navarro y Sánchez (2018) añaden que el ingreso solo incide cuando genera comparaciones desfavorables; Tsurumi et al. (2020) muestran efectos combinados de sustitución e ingreso entre bienes duraderos y BS; y Casas (2015) sintetiza que los indicadores de privación capturan mejor que el consumo las mejoras materiales en sectores desfavorecidos.

La validez de las medidas subjetivas bajo privación ha sido cuestionada por la hipótesis de las preferencias adaptativas en el que se establece que las personas en carencia ajustarían sus aspiraciones reportando bienestar artificialmente elevado. Hirai (2025) refuta la hipótesis al encontrar que, en tres economías emergentes, quienes tienen menor ingreso y salud reportan sistemáticamente menor felicidad, validando el uso de medidas subjetivas bajo privación y reforzando la pertinencia del instrumento propuesto.

Sáenz et al. (2018) construyeron para México un índice multidimensional con Análisis de Componentes Principales Categóricos, encontraron redundancia entre variables de salud y vivienda y señalan la necesidad de redefinir carencias; su trabajo es el antecedente metodológico más directo, aunque orientado a pobreza y no a BS.

Palermos et al. (2024), en una revisión de 14 índices de privación, documentan que las dimensiones más frecuentes son estándares básicos de vida, situación financiera, empleo, educación, salud y ocio (relacionadas con las dimensiones aquí propuestas) pero que ninguno se orientó al BS. Fabrizi et al. (2023) muestran que incorporar ocio y relaciones sociales amplía la identificación de poblaciones en desventaja no detectadas por instrumentos clásicos.

Clausen et al. (2025) demostraron para Perú que la pobreza multidimensional correlaciona más con la subjetiva que la monetaria, confirmando que el ingreso es un predictor débil del bienestar percibido y que una medida subjetiva identifica un 8% adicional de población en desventaja; este precedente es el tipo de validación que la agenda futura propone replicar en México. Flores (2020) subraya que los extremos inferiores del estatus socioeconómico ofrecen perspectivas más relevantes sobre cómo las condiciones materiales influyen en la felicidad, justificando orientar el índice hacia la privación y no hacia estándares medios de bienestar.

2. Método

El estudio es cuantitativo, no experimental y transversal. Se empleó el Análisis Factorial (AF) mediante el Método de Componentes Principales (MCP) para construir el índice de privación: los factores extraídos se ponderaron con el componente principal, y cada variable se estandarizó entre 0 (ausencia de privación) y 1 (privación máxima).

2.1 Datos

Se emplearon los datos de la ENIGH (2023) sobre bienes y servicios de los hogares mexicanos en ocho dimensiones: infraestructura y calidad de la vivienda, servicios básicos, vestido, comunicaciones y transportes, disponibilidad de bienes y capacidad de reemplazarlos, educación financiera, salud y ocio.

La Tabla 1 presenta las ocho dimensiones y las 23 variables empleadas, cada una estandarizada entre 0 (ausencia de privación) y 1 (privación máxima). La V1 mide hacinamiento dividiendo el número de personas entre el número de cuartos para dormir: menor a 1 indica hacinamiento (1); mayor a 1, ausencia de hacinamiento (0). La V2 identifica el tipo de vivienda: casa independiente o departamento (0); vecindad, cuarto de azotea o local no construido (1). La V3 identifica el material predominante de las paredes: tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto (0); cualquier otro material (1). La V4 identifica la calidad del techo según los tipos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2023): terrado con viguería, teja o losa de concreto/viguetas con bovedilla (0); cualquier otro (1). El resto se codifica conforme a la Tabla 1.

Tabla 1. Variables empleadas para la construcción de índice de privación para México

Dimensión	Variable	Definición	Respuesta de la ENIGH	Puntuación en la ENIGH	Puntuación estandarizada
Infraestructura de la vivienda	Una vivienda con al menos tantas habitaciones como personas que viven allí. (V1)	Número de personas que habitan la vivienda entre el número de cuartos de la vivienda que se usa para dormir.	Construido a partir de dos variables	<1	1
				>1	0
	Una vivienda ubicada en una casa en buen estado de conservación. (V2)	Tipo de vivienda personal.	Casa independiente	1	0
			Departamento en edificio	2	0
			Vivienda en vecindad	3	1
			Vivienda en cuarto de azotea	4	1
			Local no construido para habitación	5	1
	Una vivienda sin paredes húmedas. (V3)	Material del que es la mayor parte de las paredes de la vivienda personal.	Material de desecho	1	1
			Lámina de cartón	2	1
			Lámina de asbesto o metálica	3	1
			Carrizo bambú o palma Embarro o bajareque	4	1
			Tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, cemento o concreto	7	0
	Una vivienda sin techo húmedo. (V4)	Material del que es la mayor parte del techo de la vivienda personal.	Material de desecho	1	1
			Lámina de cartón	2	1
			Lámina metálica	3	1
			Lámina de asbesto	4	1
			Lámina de fibrocemento ondulada (techo fijo)	5	1
			Palma o paja	6	1
			Madera o tejamanil	7	1
			Terrado con vigería	8	0
			Teja	9	0

			Losa de concreto o viguetas con bovedilla	10	0
	Una vivienda con sanitario con excusado y regadera (V5)	Cantidad de baños con excusado y regadera.	De 0 a 9	0	1
				1	02-mar
				2	01-mar
				De 3-9	0
Dotación de servicios en la vivienda	Sanitario con conexión a agua potable (V6)	Sanitario con conexión a agua.	Tiene descarga directa de agua	1	0
			Le echan agua con cubeta	2	1
			No se le puede echar agua	3	1
	Dotación de agua potable (V7)	Frecuencia de agua entubada en la vivienda.	Diario	1	0
			Cada tercer día	2	0
			Dos veces por semana	3	1
			Una vez por semana	4	1
			De vez en cuando	5	1
	Eliminación de la basura (V13)	Formas de eliminación de la basura que se genera en la vivienda.	La recoge un camión o carrito de basura	1	0
			La tiran en el basurero público	2	1
			La tiran en un contenedor o depósito	3	1
			La queman	4	1
			La entierran	5	1
			La tiran en un terreno baldío o calle	6	1
			La tiran en barranca o grieta	7	1
			La tiran al río, lago o mar	8	1
Vestido	Poder comprar ropa nueva de vez en cuando, incluso si la ropa vieja aún no está desgastada. (V9)	Gastos que las familias realizan en vestido y calzado.	Monto trimestral en pesos.	0	1
				>1	0
Comunicaciones y transporte	Un teléfono. (V10)	El hogar dispone de teléfono móvil.	Sí	1	0
			No	2	1
	Un automóvil. (V11)	Número de automóviles en el hogar.	De 0-9	0	1
				1	02-mar
				2	01-mar
				De 3-9	0
			Si	1	0

	Conexión a internet. (V14)	El hogar dispone de conexión a internet.	No	2	1
Disponibilidad de bienes y capacidad de reemplazarlos	Un televisor. (V12)	Número de televisores digitales en el hogar.	0-19	0	1
				1	02-mar
				2	02-mar
				3	01-mar
				4	01-mar
				De 5 a 19	0
	Una computadora (V15)	Cantidad de computadoras en el hogar.	De 0-8	0	1
				1	02-mar
				2	01-mar
				De 3-8	0
	Una lavadora. (V16)	Cantidad de lavadoras en el hogar.	De 0-12	0	1
				1	02-mar
				2	01-mar
				De 3-12	0
	Un congelador vertical, un arcón congelador o un refrigerador con congelador. (V17)	Cantidad de congeladores verticales, arcón congelador o un refrigerador en el hogar.	De 0-9	0	1
				1	02-mar
				2	01-mar
				De 3-9	0
	Reemplazar muebles desgastados, pero aún utilizables, por nuevos. (V19)	Gasto que las familias utilizan en enseres domésticos.	Monto trimestral en pesos.	0	1
				>1	0
Educación financiera	Plan de pensión privado. (V21)	Las familias poseen un contrato privado de afiliación a instituciones de salud.	Si	6	0
			No	*	1
	Poder ahorrar una cantidad fija al mes. (V18)	Depósitos en cuentas de ahorros.	Monto trimestral en pesos.	0	1
				>1	0
Acceso a Salud	Seguro de salud privado complementario. (V20)	Las familias tienen atención médica en consultorios y hospitales privados.	Si	08	0
			No	*	1
	Poder comprar medicamentos de venta libre si es necesario, incluso si el seguro de salud no cubre los costos. (V22)	Gasto en cuidados de la salud.	Monto trimestral en pesos.	0	1
				>1	0

Ocio	Salir al cine, al teatro o a un concierto al menos una vez al mes. (V23)	Gasto en artículos y servicios de esparcimiento.	Monto trimestral en pesos.	0	1
				>1	0
	Comer en un restaurante una vez. (V8)	Gasto que las familias realizan en alimentos y bebidas que se consumen fuera del hogar.	Monto trimestral en pesos.	0	1
				>1	0

Fuente: Elaboración propia con información de INEGI (2023).

Nota: La asignación de valores intermedios ($\frac{1}{3}$ y $\frac{2}{3}$) para bienes contables sigue el principio de interpolación lineal de la teoría de conjuntos difusos aplicada a la privación (Cerioli y Zani, 1990; Betti y Verma, 2008): la privación disminuye de manera proporcional conforme aumenta la disponibilidad del bien, hasta alcanzar un umbral a partir del cual desaparece.

Tras estandarizar las variables, es decir, asignar 1 a la máxima privación y 0 a la ausencia de privación, y eliminar los casos sin información completa (limpieza de la muestra), la muestra final fue de 79,165 observaciones.

2.2 Análisis Factorial

El análisis factorial examina relaciones entre múltiples variables, reduce su complejidad mediante nuevos factores y descarta aquellas con escasa relevancia o alta colinealidad (Hair et al., 1999; Méndez y Rondón, 2012).

De acuerdo con Pérez (2004) un modelo de análisis factorial se define de la relación de un conjunto de variables estandarizadas $X_1, X_2, \dots, X_p$ y factores como:

$$X_1 = l_{11}f_1 + l_{12}f_2 + l_{13}f_3 \dots + l_{1k}f_k + e_1$$

$$X_2 = l_{21}f_1 + l_{22}f_2 + l_{23}f_3 \dots + l_{2k}f_k + e_2$$

$$X_3 = l_{31}f_1 + l_{32}f_2 + l_{33}f_3 \dots + l_{3k}f_k + e_3$$

$$X_p = l_{p1}f_1 + l_{p2}f_2 + l_{p3}f_3 \dots + l_{pk}f_k + e_k$$

Los factores comunes son $f_1, f_2, f_3, \dots, f_k$ y los específicos $e_1, e_2, e_3, \dots, e_k$; la saturación del factor h en la variable j se denota l_{jh} . Cada variable es combinación lineal de k factores comunes ($k < p$), expresable de forma matricial como:

$$\begin{vmatrix} X_1 \end{vmatrix} = \begin{vmatrix} l_{11} & l_{12} & l_{13} & \dots & l_{1k} \end{vmatrix} \begin{vmatrix} f_1 \end{vmatrix} + \begin{vmatrix} e_1 \end{vmatrix}$$

X_2	l_{21}	l_{22}	l_{23}	f_2	e_2
X_3	l_{31}	l_{32}	l_{33}	f_3	e_3
$\vdots$	$\vdots$	$\vdots$	$\vdots$	$\vdots$	$\vdots$
X_p	l_{p1}	l_{p2}	l_{p3}	f_k	e_k

La matriz también se puede ver como $X = lf + e$. El análisis factorial considera la interdependencia de todas las variables, y los factores, no relacionados linealmente entre sí, se crean para explicar la mayor variabilidad posible (Hair et al., 1999).

Mediante MCP de $X_1, X_2, X_3, \dots, X_p$ correlacionadas se obtienen $k \leq p$ variables no correlacionadas, $Z_1, Z_2, Z_3, \dots, Z_p$ que combinan las originales explicando la mayor variabilidad posible (Pérez, 2004):

$$X_j = l_{1j}f_1 + l_{2j}f_2 + l_{3j}f_3 + \dots + l_{kj}f_k + e_j$$

Los k factores f_h se calculan con los primeros componentes principales, y los coeficientes l_{jh} es:

$$\hat{l}_{jk} = r_{kj}$$

El factor e_j se obtendrá:

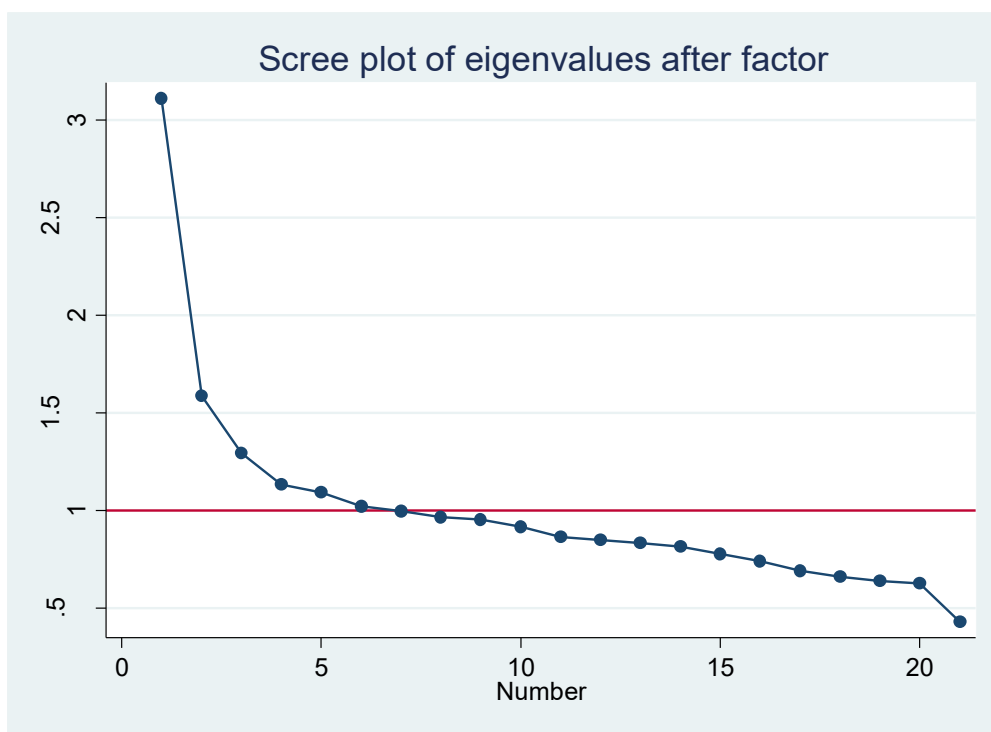
$$e_j = r_{pj}Y_p$$

La pertinencia del AF se evalúa verificando que las variables iniciales estén correlacionadas entre sí (Pérez, 2004), mediante el contraste de esfericidad de Bartlett, cuya hipótesis nula plantea la ausencia de correlaciones estadísticamente significativas (Pérez, 2004; De la Fuente, 2011 y Méndez y Rondón, 2012).

Un segundo criterio es la medida Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), que examina las correlaciones parciales entre pares de variables tras eliminar la influencia del resto y oscila entre 0 y 1: valores inferiores a 0.50 son inaceptables, superiores a 0.50 aceptables, y cercanos a 1 excelentes para la implementación del modelo (Pérez, 2004; De la Fuente, 2011 y Méndez y Rondón, 2012).

En esta investigación, la Prueba de Esfericidad de Bartlett rechazó H_0 ($p=0.000$) y el KMO fue de 0.80, confirmando que el AF es viable para construir el índice. Se retuvieron seis componentes con valor propio mayor a uno, que explican el 0.44 de la variabilidad total (Figura 1).

Figura 1. *Gráfico de sedimentación de los factores.*



Fuente: elaboración propia.

La rotación de factores facilita la interpretación de las cargas factoriales sin alterar la varianza explicada (Pérez, 2004). La Tabla 2 muestra las cargas rotadas: el factor uno se asocia, en orden de importancia, con las variables 15, 11 y 12, es decir, con el número de computadoras, televisores y automóviles en el hogar.

El factor dos se relaciona con las variables 16 y 17 (carencia de refrigerador y lavadora). El factor tres interactúa con las variables 4, 3 y 13 (material del techo y paredes, y forma de eliminar la basura): se considera mayor privación si el techo y las paredes son de material de desecho o láminas de cartón y si no hay servicio de recolección de basura.

El factor cuatro se conecta con las variables 19, 9 y 23 (gasto en enseres domésticos, en ropa y calzado, y en cine, teatro o conciertos). El factor cinco se correlaciona con la variable 1 (hacinamiento). El factor seis se asocia con la variable 20 (sin recursos para atención médica de consultorio y hospitales privados).

La contribución de este estudio es presentar un índice que integra indicadores que otros autores como Alkire y Foster (2011), Corbelle y Troitiño (2021) y Whelan et al. (2012) emplearon para medir la pobreza multidimensional, pero orientado al BS, con la posibilidad de que sus dimensiones se incorporen en futuras ediciones de la ENIGH o BIARE que INEGI realiza.

Tabla 2. *Resultados de la estimación de cargas factoriales rotadas*

Variable	Factor1	Factor2	Factor3	Factor4	Factor5	Factor6
V1	-0.0024	0.1185	0.0198	0.1193	-0.7375	-0.1276
V7	-0.1284	0.2827	0.0037	0.3149	0.3735	-0.4609
V2	-0.0419	0.3743	-0.143	-0.1322	-0.078	0.28
V3	0.0315	-0.0398	0.6766	0.0258	-0.1317	0.0134
V4	0.1483	0.0592	0.6803	-0.0192	0.0761	0.0933
V5	0.4441	0.3449	0.333	0.0431	0.3906	-0.0018
V6	0.2743	0.3707	0.4277	0.0707	0.4163	-0.1225
V8	0.4881	-0.2847	0.0779	0.2488	0.152	0.064
V9	0.1501	-0.0452	0.0837	0.5231	-0.3819	0.0217
V11	0.6824	0.1783	0.0451	-0.034	-0.0276	-0.0374
V12	0.5149	0.4099	0.0944	0.0184	-0.063	-0.0032
V13	0.0269	0.0726	0.5829	-0.0032	0.0503	-0.0895
V15	0.6919	0.1115	0.1094	0.0818	0.0004	0.0504
V16	0.2492	0.6578	0.0345	0.062	-0.0168	-0.0049
V17	0.0943	0.6673	0.0652	0.0299	-0.0256	0.0485
V18	0.093	-0.0072	0.0695	0.2321	-0.0004	0.2663
V19	0.0258	0.0701	-0.015	0.6309	0.0092	-0.0962
V20	0.0251	0.0558	-0.0054	0.0334	0.2162	0.7079
V21	-0.0282	0.0661	-0.0871	0.1233	0.1861	0.0403
V22	-0.1384	0.11	0.12	0.4619	-0.1785	0.4542
V23	0.3095	0.0007	-0.1189	0.5007	0.0194	0.1146

Fuente: Elaboración propia.

Las puntuaciones factoriales se calculan mediante el método de regresión para obtener el índice promedio ponderado, mediante la regresión múltiple del factor F_i sobre las variables $X_1, X_2, X_3, \dots, X_p$:

$$\hat{F}_i = \hat{\beta}_1 X_1 + \dots + \hat{\beta}_p X_p = \hat{\beta}_i X$$

La varianza explicada por cada factor se redistribuye según su peso (Tabla 3).

Tabla 3. Ponderación del factor y porcentaje de varianza que cada factor explica

Factor	Porcentaje de varianza explicada	Porcentaje de varianza acumulada	Ponderación
Factor 1	0.1481	0.1481	0.3367
Factor 2	0.0756	0.2237	0.1719
Factor 3	0.0616	0.2853	0.14
Factor 4	0.054	0.3393	0.1228
Factor 5	0.052	0.3912	0.1182
Factor 6	0.0487	0.4399	0.1107

Fuente: Elaboración propia.

Con los factores y sus ponderaciones, el índice de privación se calcula como:

$$IP = 0.34f_1 + 0.17f_2 + 0.14f_3 + 0.12f_4 + 0.12f_5 + 0.11f_6$$

Finalmente, se obtiene normaliza para que el índice tome valores entre 0 y 1: cercano a cero indica privación mínima; cercano a uno, mayor privación. El ajuste se realiza conforme a:

$$IPR = \frac{IP - \text{valor min}(IP)}{\text{valor max}(IP) - \text{valor min}(IP)}$$

3. Resultados

3.1 Estadística descriptiva

Respecto al acondicionamiento de las viviendas, el 1.10% presentaba material de baja calidad en las paredes, el 18.16% tenía techo de material de poca duración como cartón, y el 1.02% habita en un cuarto de azotea o local no construido para habitación.

En infraestructura, el 68.83% vive en hacinamiento, el 14.02% no recibe agua entubada con frecuencia, el 21.37% no cuenta con baño con regadera y excusado, y el 24.52% no tiene sanitario con conexión de agua, pues la ausencia de esta conexión, aun con sanitario, es una forma de privación.

En conectividad, el 40.23% no tiene internet, el 71.79% no dispone de computadora (22.88% tiene acceso a un equipo) y el 7.21% no tiene celular. En esparcimiento, el 58.16% no gasta en alimentos fuera del hogar, el 60.72% no gasta en esparcimiento y diversión, y el 28.55% no gasta en vestido y calzado. El 98.91% no tiene afiliación propia a instituciones de salud, y solo el 23.71% puede pagar un médico particular.

En bienes duraderos, el 66.19% no tiene auto, el 18.91% no tiene televisor digital, el 25.31% no tiene lavadora, el 8.67% no tiene refrigerador, y el 77.32% no destina gasto a enseres domésticos.

De los 79,165 individuos, la media del índice se ubica por encima del 50%, con más privaciones que bienes y servicios cubiertos en su totalidad: el índice fue de 0.66, con desviación estándar de 0.12, en un rango de 0 (sin carencias) a 1 (máxima privación) (Tabla 6).

Tabla 4. *Resultados de estadística descriptiva del índice de privación en México,*

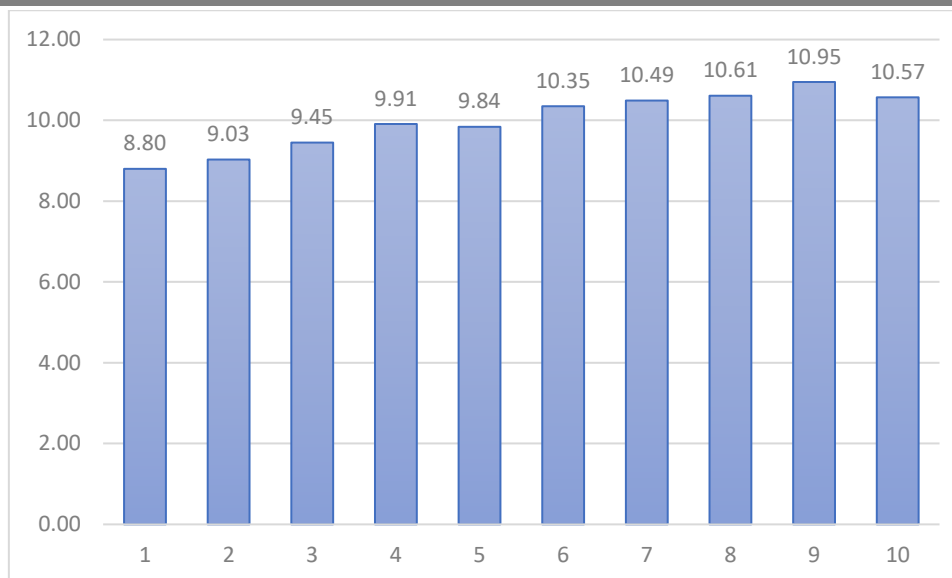
Estadística	Índice de privación
Observaciones	79,165
Media	0.6567
Desviación estándar	0.1193
Mínimo	0
Máximo	1

Fuente: Elaboración propia.

3.2 Resultados por deciles

La Figura 2 muestra el índice por deciles, de menor a mayor privación: el 8.8% de la población cubre todas sus necesidades, el 10.57% habita viviendas con alguna carencia de bienes y servicios, y el 42.62% se ubica en los deciles 7-10 de mayor privación.

Figura 2. Índice de privación por deciles en México, 2023. Porcentaje de la población ubicada en cada decil del índice.

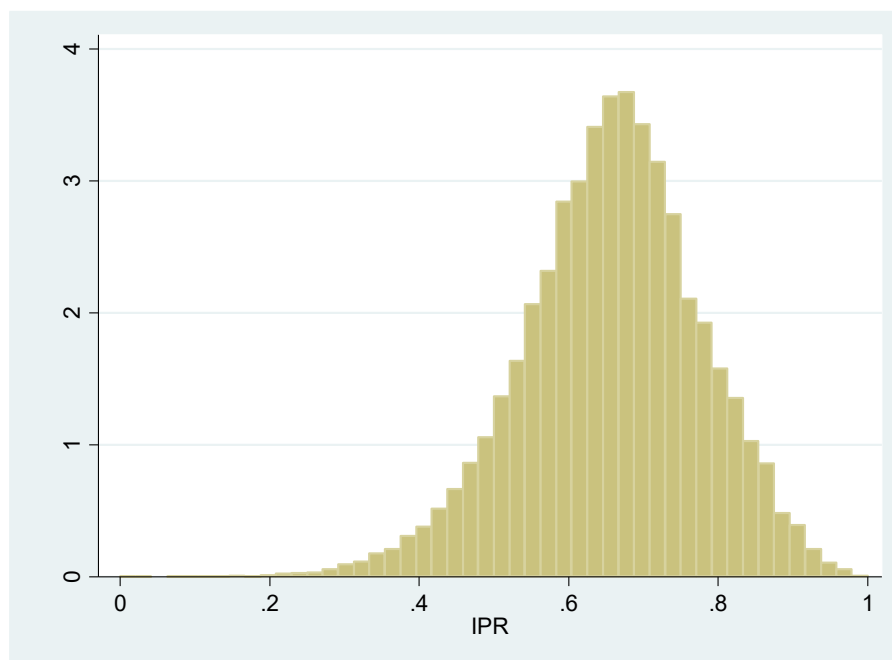


Fuente: Elaboración propia.

A diferencia de la metodología del INEGI (2025) para la pobreza multidimensional, centrada en carencias sociales vinculadas al ejercicio de derechos, este índice incorpora dimensiones orientadas al BS como ocio, educación financiera y capacidad de reemplazar bienes materiales, ausentes de la medición oficial: la contribución central es un instrumento complementario que identifica privaciones materiales con implicaciones para el bienestar percibido.

Esto es relevante porque, si una persona no cubre sus necesidades básicas, su BS se ve comprometido (Bellani y D'Ambrosio, 2011; Blázquez y Budría, 2015; Casas, 2015; Christoph, 2010; Sáenz et al., 2018; Sirgy, 2018, 2021). El histograma (Figura 3) muestra que las observaciones se concentran entre 0.6 y 0.7, es decir, carencia de bienes y servicios, mientras la Encuesta del BIARE reporta un BS promedio de 6.20 puntos para los mexicanos.

Figura 3. Histograma del índice de privación en México, 2023. Miles de personas



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con INEGI (2025), la población en pobreza extrema fue de 5.3% en 2024 frente a 7.10% en 2022 (-1.8 puntos), y estaría integrada en el decil 10 del índice, que concentra el 10.57% con mayor privación (Figura 2), lo que sugeriría también bajos niveles de BS.

4. Discusión

Históricamente la medición del BS en México utiliza encuestas de percepción de felicidad e ingreso como variable proxy, asumiendo que mayores recursos monetarios generan mayor satisfacción. Blázquez y Budría (2015), Christoph (2010) y Sirgy (2018, 2021) cuestionan este supuesto, sosteniendo que los bienes materiales son mejores predictores del BS que el ingreso, y Rojas (2010) refuerza esta crítica para México, dado que, la política social ha sobreestimado el ingreso en detrimento de otros factores materiales que inciden en el BS.

El hallazgo central de este estudio sostiene que los mexicanos presentan privación material con una media de 0.66, lo que sugiere niveles reducidos de BS, con respaldo empírico en Hirai (2025), quien encuentra que en economías emergentes comparables a México, quienes tienen menor ingreso y salud reportan los niveles más bajos de felicidad, lo que otorga validez teórica y empírica al índice propuesto.

Otro hallazgo es que el factor con mayor capacidad explicativa no corresponde a las dimensiones clásicas de pobreza sino a bienes tecnológicos y de movilidad: computadora, automóvil y televisión, lo que sugiere que la privación determinante para el BS es la exclusión de bienes que median la participación económica, social y cultural, y no la carencia extrema de subsistencia, contribuyendo al conocimiento sobre los determinantes materiales del BS en economías del sur global.

Es coherente con Fabrizi et al. (2023), debido a que, en el indicador europeo, el automóvil e internet conforman un factor de movilidad y conexión social, y ocio y liquidez integran la interacción social. En México y Europa, estos bienes son los determinantes de la privación, lo que refuerza incorporarlos en los instrumentos de diagnóstico social y en el diseño de políticas públicas.

La comparación con la pobreza por ingreso revela una discrepancia, ya que, el 42.62% se ubica en los deciles de alta privación según el índice, mientras Rojas (2010) halló que el 80% de los pobres por ingreso reportó BS moderado o elevado y el 13.1% de los no pobres tenía BS reducido, confirmando que el ingreso no refleja el bienestar percibido y lo que justifica la implementación de instrumentos complementarios.

Los hallazgos tienen implicaciones para la Agenda 2030, ya que, la privación del 65.67% ofrece una base para el ODS 1; el 98.91% sin seguro de salud privado, para el ODS 3; y la brecha entre deciles extremos mide la desigualdad que el ODS 10 busca reducir. Que los bienes tecnológicos y de movilidad expliquen la mayor varianza evidencia que la brecha digital y la movilidad limitada son las formas predominantes de exclusión material en México.

También se encontró que la disponibilidad de bienes materiales y el BS siguen rendimientos marginales decrecientes (Aparicio, 2011): acceder a computadora o automóvil no necesariamente aumenta el BS, porque la forma en que cada individuo conceptualiza la felicidad determina el efecto de los cambios materiales sobre el bienestar percibido. Esto ayuda a entender la posición de México en el reporte mundial de felicidad: 6.979 en 2025 (posición 10) y 6.972 en 2026 (posición 12) (Helliwell et al., 2025, 2026), diferencia no significativa entre 2025 y 2026.

Metodológicamente, el índice es congruente con Palermos et al. (2024), en su revisión de 14 índices identifica estándares básicos de vida, situación financiera, salud y ocio como los dominios más frecuentes, los cuales son consistentes con las dimensiones seleccionadas en este estudio, aunque ninguno se orientó al BS sino a medir el estatus socioeconómico en resultados de salud.

El tipo de validación que este índice requiere lo desarrolló Clausen et al. (2025) para Perú, donde la pobreza multidimensional contribuye más al índice agregado (40%) que la subjetiva (35%) y la monetaria (24.9%), respaldando que las condiciones materiales predicen mejor el bienestar que el ingreso. Replicarlo en México depende de que la ENIGH incorpore módulos de BS o el BIARE incluya variables materiales, agenda de investigación futura central de este estudio.

5. Conclusiones

Este estudio construyó un índice de privación como propuesta metodológica alternativa para aproximarse al BS de los mexicanos a partir de condiciones materiales no contempladas en el BIARE. Los resultados indican que el 65.67% presenta privación material, con media de 0.66 y desviación estándar de 0.12. Como la ENIGH y el BIARE son muestras independientes, esto no permite afirmar que el índice predice el BS, pues no se analizó una correlación directa entre privación material y bienestar autorreportado a nivel individual; su

validación empírica es una línea futura, replicando a Clausen et al. (2025) para Perú y actualizando el índice con cada levantamiento bienal de la ENIGH.

La contribución principal es identificar que la privación más determinante en México no son carencias básicas de subsistencia sino la exclusión de bienes tecnológicos y de movilidad. A diferencia de los índices de Palermos et al. (2024), ninguno orientado al BS, este estudio integra ocio, educación financiera y capacidad de reemplazar bienes materiales, aportación original para el contexto latinoamericano.

En política pública, los hallazgos sugieren que complementar las transferencias monetarias con provisión directa de bienes materiales, donde se deben priorizar los de mayor varianza en el índice calculado, tendría un impacto más preciso sobre el bienestar (Rojas, 2010). El índice puede además servir como instrumento de diagnóstico para el monitoreo de los ODS 1, 3, 10 y 11, y el BS debe concebirse, con Dolan y White (2007), como herramienta complementaria para la asignación de recursos sociales, no como fin último de la política pública.

Las principales limitaciones fueron no haber cruzado los datos de la ENIGH y el BIARE a nivel individual, y la falta de distinción en la ENIGH entre sanitarios ecológicos y sanitarios sin agua por carencia hídrica, lo que introduce imprecisiones en la codificación de la variable seis.

6. Referencias

- Alkire, S., & Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7-8), 476-487. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Aparicio, A. (2011). Bienestar subjetivo del consumidor y concepto de felicidad. *Argumentos*, 24(67), 67-91. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000300004&lng=es&tling=es
- Bellani, L., & D'Ambrosio, C. (2011). Deprivation, social exclusion and subjective well-being. *Social Indicators Research*, 104(1), 67-86. <https://doi.org/10.1007/s11205-010-9718-0>
- Betti, G., & Verma, V. (2008). Fuzzy measures of the incidence of relative poverty and deprivation: A multi-dimensional perspective. *Statistical Methods and Applications*, 17(2), 225-250. <https://doi.org/10.1007/s10260-007-0062-8>
- Biswas-Diener, R., Tay, L., & Diener, E. (2012). *Happiness in India*. En H. Selin & G. Davey (Eds.), *Happiness across cultures. Science across cultures: The history of non-western science* (pp. 13-25). Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-2700-7_2
- Blázquez, M., & Budría, S. (2015). Income deprivation and mental well-being: The role of non-cognitive skills. *Economics and Human Biology*, 17, 16-28. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2014.11.004>
- Casas, F. (2015). Bienestar material y bienestar subjetivo. En G. De Castro (Coord.), *El bienestar una conversación actual de la humanidad* (pp. 1-18). Icaria. Recuperado de <https://educowebmedia.blob.core.windows.net/educowebmedia/educospain/media/documentos/Estudios/Bienestar-vol4-ferran.pdf>
- Ceroli, A., & Zani, S. (1990). A fuzzy approach to the measurement of poverty. En C. Dagum & M. Zenga (Eds.), *Income and wealth distribution, inequality and poverty* (pp. 272-284). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-642-84250-4_18
- Christoph, B. (2010). The relation between life satisfaction and the material situation: A re-evaluation using alternative measures. *Social Indicators Research*, 98(3), 475-499. <https://doi.org/10.1007/s11205-009-9552-4>
- Clausen, J., Barrantes, N., Trivelli, C., & Salas, F. (2025). Evaluating poverty in all its forms and dimensions: Monetary, multidimensional, and subjective poverty in Peru. *Social Indicators Research*, 179, 861-893. <https://doi.org/10.1007/s11205-025-03641-7>
- Clark, A., Frijters, P., & Shields, M. (2008). Relative income, happiness, and utility: An explanation for the Easterlin paradox and other puzzles. *Journal of Economic Literature*, 46(1), 95-144. <https://doi.org/10.1257/jel.46.1.95>
- Colmenarejo, R. (2016). Enfoque de capacidades y sostenibilidad: Aportaciones de Amartya Sen y Martha Nussbaum. *Ideas y Valores*, 65(160), 121-149. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n160.43084>
- Copestake, J., Guillen-Royo, M., Chou, W. J., Hinks, T., & Velazco, J. (2009). The relationship between economic and subjective wellbeing indicators in Peru. *Applied Research in Quality of Life*, 4, 155-177. <https://doi.org/10.1007/s11482-009-9070-1>
- Corbelle, F., & Troitño, Á. (2021). Pobreza multidimensional en España: Una aplicación de la metodología de Alkire y Foster, 2008-2015. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 31, 55-103. <https://doi.org/10.46661/revmetodoscuanteconempresa.3489>

- Das, K., Jones-Harrell, C., Fan, Y., Ramaswami, A., Orlove, B., & Botchwey, N. (2020). Understanding subjective well-being: Perspectives from psychology and public health. *Public Health Reviews*, 41(25), 1-32. <https://doi.org/10.1186/s40985-020-00142-5>
- De la Fuente, S. (2011). Componentes principales. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de https://www.estadistica.net/Master-Econometria/Componentes_Principales.pdf
- DeHaan, C. R., Hirai, T., & Ryan, R. M. (2016). Nussbaum's capabilities and self-determination theory's basic psychological needs: Relating some fundamentals of human wellness. *Journal of Happiness Studies*, 17, 2037-2049. <https://doi.org/10.1007/s10902-015-9684-y>
- Diener, E., Horwitz, J., & Emmons, R. A. (1985). Happiness of the very wealthy. *Social Indicators Research*, 16, 263-274. <https://doi.org/10.1007/BF00415126>
- Dolan, P., & White, M. P. (2007). How can measures of subjective well-being be used to inform public policy? *Perspectives on Psychological Science*, 2(1), 71-85. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6916.2007.00030.x>
- Easterlin, R. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. Munich Personal RePEc Archive, Working Paper 111773, 89-125. Recuperado de https://mpra.ub.uni-muenchen.de/111773/1/MPRA_paper_111773.pdf
- Fabrizi, E., Mussida, C., & Parisi, M. L. (2023). Comparing material and social deprivation indicators: Identification of deprived populations. *Social Indicators Research*, 165, 999-1020. <https://doi.org/10.1007/s11205-022-03058-6>
- Filmer, D., & Pritchett, L. (1999). The effect of household wealth on educational attainment: Evidence from 35 countries. *Population and Development Review*, 25(1), 85-120. <https://doi.org/10.2307/172373>
- Flores, O. B. (2020). Estudio del bienestar subjetivo en la teoría de la complejidad (Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México). Repositorio UNAM. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/3585883>
- Freedman, J. (1978). *Happy people: What happiness is, who has it, and why*. Nueva York, NY: Harcourt Brace Jovanovich.
- Groenland, E. (1990). Structural elements of material well-being: An empirical test among people on social security. *Social Indicators Research*, 22, 367-384. <https://doi.org/10.1007/BF00303832>
- Hagerty, M. R., & Veenhoven, R. (2003). Wealth and happiness revisited: Growing national income does go with greater happiness. *Social Indicators Research*, 64(1), 1-27. <https://doi.org/10.1023/A:1024790530822>
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. M., & Black, W. C. (1999). *Análisis multivariante* (5.a ed.). Madrid, España: Prentice Hall.
- Headey, B. (2008). The set-point theory of well-being: Negative results and consequent revisions. *Social Indicators Research*, 85(3), 389-403. <https://doi.org/10.1007/s11205-007-9134-2>
- Helliwell, J. (2008). Life satisfaction and quality of development. *National Bureau of Economic Research*, Working Paper 14507. <https://doi.org/10.3386/w14507>
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J.-E., Aknin, L. B., & Wang, S. (Eds.). (2025). World Happiness Report 2025. University of Oxford: Wellbeing Research Centre. <https://doi.org/10.18724/whr-nkm9-5m31>
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs, J. D., De Neve, J.-E., Aknin, L. B., & Wang, S. (Eds.). (2026). World Happiness Report 2026. University of Oxford: Wellbeing Research Centre. <https://www.worldhappiness.report/ed/2026/>

- Hirai, T. (2025). The validity of subjective assessments of deprivation: Can it be true that poor people are happier than those who are well off? *Humanities and Social Sciences Communications*, 12, 1719, 1-13. <https://doi.org/10.1057/s41599-025-05987-2>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2023). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH): Nueva serie 2022. Recuperado de <https://en.www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2022/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2025). Pobreza multidimensional 2024. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/desarrollosocial/pmi/#documentacion>
- Inglehart, R., Foa, R., Peterson, C., & Welzel, C. (2008). Development, freedom, and rising happiness: A global perspective (1981-2007). *Perspectives on Psychological Science*, 3(4), 264-285. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6924.2008.00078.x>
- Lucas, R., & Donnellan, B. (2007). How stable is happiness? Using the STARTS model to estimate the stability of life satisfaction. *Journal of Research in Personality*, 41(5), 1091-1098. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2006.11.005>
- Méndez, C., & Rondón, M. A. (2012). Introducción al análisis factorial exploratorio. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(1), 197-207. [https://doi.org/10.1016/S0034-7450\(14\)60077-9](https://doi.org/10.1016/S0034-7450(14)60077-9)
- Mullis, R. (1992). Measures of economic well-being as predictors of psychological well-being. *Social Indicators Research*, 26, 119-135. <https://doi.org/10.1007/BF00304395>
- Navarro, M., & Sánchez, A. (2018). Ingreso y bienestar subjetivo: El efecto de las comparaciones sociales. *Revista de Economía Mundial*, (48), 153-178. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6377941>
- Nussbaum, M.C. (2000) Women and Human Development: The Capabilities Approach. Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511841286>
- Palermos, D., Pavi, E., Halvatsiotis, P., Mangoulia, P., Sergeantanis, T. N., & Psaltopoulou, T. (2024). Individual-based socioeconomic vulnerability and deprivation indices: a scoping review. *Frontiers in Public Health*, 12, 1403723, 1-10. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1403723>
- Pérez, C. (2004). *Técnicas de análisis multivariante de datos*. Madrid, España: Prentice Hall.
- Robeyns, I. (2017). Wellbeing, freedom and social justice: The capability approach re-examined. Open Book Publishers. <https://doi.org/10.11647/OBP.0130>
- Rojas, M. (2010). Mejorando los programas de combate a la pobreza en México: Del ingreso al bienestar. *Perfiles Latinoamericanos*, 18(35), 35-59. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532010000100002&lng=es&tlng=es
- Sáenz, H., Gutiérrez, L., & Minor, E. (2018). Una nota sobre la ponderación del índice de privación social de México. *Estudios Económicos*, 33(2), 313-331. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72022018000200313&lng=es&tlng=es
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (2026). Estadísticas Oportunas de Finanzas Públicas. Recuperado de <http://presto.hacienda.gob.mx/EstoporLayout/estadisticas.jsp>
- Sen, A. (1992). *Inequality reexamined*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Sirgy, M. J. (2018). The psychology of material well-being. Applied Research in *Quality of Life*, 13, 273-301. <https://doi.org/10.1007/s11482-017-9590-z>

- Sirgy, M. J. (2021). *The psychology of quality of life: Wellbeing and positive mental health* (3.a ed., Vol. 83). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-71888-6>
- Tsurumi, T., Yamaguchi, R., Kagohashi, K., & Managi, S. (2020). Attachment to material goods and subjective well-being: Evidence from life satisfaction in rural areas in Vietnam. *Sustainability*, 12(23), 1-20. <https://doi.org/10.3390/su12239913>
- Whelan, C., Nolan, B., & Maître, B. (2012). Multidimensional poverty measurement in Europe: An application of the adjusted headcount approach. UCD Geary Institute Discussion Paper Series, WP2012/11. Recuperado de <https://researchrepository.ucd.ie/handle/10197/4339>
- Yu, G. B., Lee, D., Sirgy, M. J., & Bosnjak, M. (2020). Household income, satisfaction with standard of living, and subjective well-being: The moderating role of happiness materialism. *Journal of Happiness Studies*, 21(8), 2851-2872. <https://doi.org/10.1007/s10902-019-00202-x>